

equivocarse en la naturaleza de estos objetos y creer que cumplen con sus deberes al mismo tiempo que faltan á ellos: demas que ya hemos dicho que las consecuencias de los primeros principios de la ley natural pueden ignorarse; aunque se conozcan estos.

De todo lo dicho se deduce que hay una ley que no toma su origen del hombre, que está sancionada por el mismo Dios, que jamás la mudará ni dispensará, ni podrá querer variarla, porque sería negarse á sí mismo, estableciendo el desorden el que es la fuente de todo orden. Inventen pues los incrédulos las teorías mas especiosas para destruir la ley natural; echen mano de toda la posibilidad; que nosotros opondremos la naturaleza como es en realidad, y ella vengará con su rostro magestuoso é inalterable los ultrages que se le hacen: y últimamente diremos á estos enemigos de la verdad lo que un filósofo atacando estos errores. ¿Será lo mismo el hombre que por sus cuidados y limosnas dé la vida al desdichado, que está á punto de perderla, que por un esfuerzo de su clemencia ó generosidad la conserve á su mas cruel enemigo, que queria quitarsela, y que á espensas de lo que le es mas amado tome la defensa de su patria, que aquel que haga correr un veneno en la sangre de sus compatriotas, que clave un puñal en el seno de su bienhechor, y que precipite en las sombras de la muerte á quien le dió la libertad? ¿Es lo mismo el que es piadoso, justo y bien-

hechor, que el que es tramposo, traidor, hipócrita inhumano y barbaro, y un monstruo de quien la misma naturaleza se espante? Por ejemplo, ¿no habrá diferencia entre Tito y Nerón?

Sentada la verdad de la existencia de la ley natural responderemos ya á la objecion, que nos hacen de que bastan las buenas costumbres para la felicidad de los pueblos, sin necesidad de la religion.

Para que la ley natural obre con energia y sea un dique poderoso, que reprima los violentos ímpetus de las pasiones, es necesario que haya uno que eterna é infatigablemente vele sobre su observancia, y que este mismo sea un juez infinitamente sabio y omnipotente para que conociendo todas las acciones de los hombres criminales, les persiga hasta los retretes mas inaccesibles á la luz sin poder ser engañado jamás, y conocidas estas acciones las castigue sin poder ser contenido en sus operaciones, ni torcer la justicia seducido por el interes, ni embarazado por la multitud de los criminales, ni mudadas las sentencias por la volubilidad de su carácter, ni dejadas de ejecutar por falta de poder, ni dispensadas por una autoridad superior. Todo esto es preciso para que la ley natural sea la regla inmutable del bien obrar, pues solo de este modo el criminal jamas podrá lisonjearse de que se escapará de la vista de su juez, ni de que contrastará su poder por al-

gun medio fuera del arrepentimiento y enmienda, y sabrá todo hombre que los premios y castigos serán graduados en la recta balanza de lo justo. De lo contrario esta ley sería una fantasma vana que, aunque aterrorizaba á primera vista, pero examinada con cuidado nada tenía capaz de intimidar: ella se despreciaría y hollaría con descaro, y los remordimientos de la conciencia, no serían un freno poderoso que hiciera girar al hombre dentro de la órbita de lo justo; sino que se tendrían como los efectos de una mística tétrica capaces de obrar solamente en los genios pequeños, que no pueden sobreponerse á las preocupaciones vulgares: sí, esto debía naturalmente suceder, y la ley natural estaría encerrada en los estrechos límites de esta vida, y en lo que dice relación al solo bien temporal de la sociedad, como siente Puffendorf y los sectarios del sistema de los economistas.

Siendo, pues, esta ley natural la única medida de lo justo, y no pudiendo tener vigor sin la creencia de un Dios, que todo lo ve, que todo lo cuida, que premia, que castiga, y que los crímenes cometidos contra la sociedad no solo los juzga como ofensas hechas á la misma; sino como ultrages hechos á su divinidad; no pudiendo tenerse estas nociones por el hombre que no reconoce religion; se sigue necesariamente que sin ella no puede haber virtud.

¿Pero no será bastante la razon que

manifiesta lo hermoso de la virtud y su precio inestimable? el que la conoce; qué necesidad tiene de andar mendigando incentivos en los premios y castigos eternos para seguirla, cuando ve que la virtud es tan apreciable, que es muy suficiente para ser la recompensa de sí misma? El solo placer de poseer un bien tan grande, y el temor de perderle, serán bastantes para que el corazón humano vea con horror el delito, huya de él, y sacrifique todas las cosas. ¿A qué fin esa providencia futura y esa sancion eterna, cuando la que tenemos dentro de nosotros mismos, es suficiente? Tales eran las fastuosas máximas del pórtico. La virtud, dice el Estoyco, basta á los deseos del sabio; y con ella es dichoso aun metido en el toro de Falaris.

Mas esta vana ostentacion solamente es de palabra; pero en la realidad carece de fuerza. Es verdad que es hermosa la virtud, que es digna del aprecio mas distinguido; que ella misma dá muchos consuelos á sus seguidores; pero es capaz por sí sola de hacer que el hombre camine siempre impávido por los caminos que ella traza, y pueda despreciar los atractivos del vicio; hacer frente á las pasiones, y permanecer inmóvil en todas las vicisitudes de la vida? ¡ah! que engañados estan los que piensan de esta suerte! No, la virtud sin religion no es capaz de producir tanta firmeza y valor: diga lo que quiera el filósofo altanero: nosotros siempre veremos á la virtud como que

es camino para la felicidad; no como término de ella: como que nos conduce al sumo bien; pero no como el mismo sumo bien: como precio de la felicidad, porque ella nos hace hallar gracia delante del que es el origen y fuente de la felicidad (*) que viendo nuestros trabajos, nuestras aflicciones y nuestros combates, nos promete una eterna corona; pero no vemos á esta virtud como el mismo premio y corona.

Siendo esto así, ¿podrá la virtud ser la compensacion suficiente de nuestros sacrificios? quite se la religion, y luego el edificio que haya levantado esta virtud á los primeros choques de la injusticia, se estremecerá y al fin se desmoronará; sin dejar en el corazon del hombre en quien se hallaba cimentado ni aun vestigios de su existencia.

Ya hemos dicho en otra parte, que el hombre siempre quiere ser dichoso, este deseo es como una parte de su naturaleza, que jamás puede disminuirse, ni acabarse, y así jamás podrá resolverse á hacer un sacrificio absolutamente desinteresado: siempre busca una recompensa, por lo menos equivalente á su accion; y como muchas veces para no separar-

(*) Los cristianos católicos, apostólicos, romanos, sabemos que para que la virtud nos conduzca á la eterna bienaventuranza, es necesario ser fieles, creer todo lo que la santa Iglesia enseña y cree, y estar dentro de esta Iglesia católica, apostólica, romana: pues de lo contrario toda virtud será natural, incapaz de guiarnos á un fin sobrenatural.

se de lo justo se ve precisado á perder sus bienes, su honor y su vida, no hallando en el mundo recompensa equivalente, ó la espera en la vida futura, ó abandona la virtud, que no se le presentará en este caso; sino como una idea vaga é incapaz de llenar su corazon.

Para hacer esta verdad mas sensible, supongamos á un hombre á quien se le estrecha á cometer un crimen: se le prometen los honores mas distinguidos si conviene en abandonar la virtud, las riquezas, los placeres, las comodidades, todo se le presenta para seducirle; pero si se resiste, se le amenaza con la pérdida de los bienes, con la infamia y la muerte. Venga ahora la filosofia con todos sus auxilios á sostenerle en este momento; ¿que podrá ofrecer á este hombre cercado de angustias, abatido por las desgracias, despojado de su crédito, de sus riquezas, y procsimo á perder la vida en un infame y tormentoso suplicio, sin esperanzas de recojer algun fruto de sus desgracias, y sin otra perspectiva que la de una muerte dolorosa? ¡ah! se verá este miserable en sus últimos momentos, obligado á esclamar como Bruto en las llanuras de Filipos. ¡Ah desgraciada virtud, que engañado he sido yo sirviendole! Yo te he cultivado desde mi infancia, y he aquí el fruto que recojo de mi adhesion á ti: yo te he cultivado como un bien verdadero y sólido, pero yo veo en este día, aunque muy tarde que tú no eres sino un ídolo vano, un fantasma, ó una escl-

va de la fortuna! ¡Ojalá hubiese yo antes huido de tus sendas estériles y desgraciadas, para entregarme á la injusticia que es la fuente de las riquezas y á la intemperancia, de la cual se originan los placeres!

Estas murmuraciones de Bruto contra la virtud, son para nosotros los creyentes unas verdaderas blasfemias, porque nosotros no esperamos recompensas sólidas de las acciones buenas en esta vida, é iluminados con una luz superior aspiramos á una dicha de un orden sobrenatural; pero al que no admite estas verdades, que le enseña la religion, deberá tenerlas por quejas fundadas en la justicia y la razon. Esto se manifiesta examinando el modo de pensar de Bruto: él creía que la virtud, la justicia y el amor á la patria eran unos entes reales, que por sí tenían fuerzas bastantes para oponerse al crimen y que tarde ó temprano vería que aquellas triunfaban de este; pero cuando advierte que las armas de los tiranos de la república siempre tienen sucesos favorables, que la libertad es oprimida, que los enemigos de ella con las manos bañadas en la sangre de los patriotas mas ilustres ponen unas pesadas cadenas á su pátria, que la justicia y la virtud son holladas, y que los perversos se gozan en su maldad llenos de prosperidad y delicias, y que él despues de haber servido siempre á la virtud se ve en la dura alternativa de ser el juguete de un enemigo, ó quitarse á sí mismo la vida; cuando advierte

todo esto, sin tener esperanzas superiores; ¿no tendría razon para reprobar la virtud que le causaba tantos males? así debia suceder naturalmente á este hombre que no tenia las ideas verdaderamente consoladoras de la religion, que sostiene al hombre en todas las adversidades.

Esta debilidad de la virtud, que no está fundada sobre la religion, impulsó acaso, á los epicureos á formar su horroroso sistema y colocar el sumo bien en el deleite, pues faltando la religion, ya hemos dicho en otra parte que el último fin del hombre es el mismo hombre, que á él mismo debe dirigir todas sus acciones y no tendrá mas ley suprema que la de su propia comodidad. Y en esta suposición ¿qué virtud podrá encontrarse en el hombre? La conducta de los epicureos nos lo dirá; veamos cual ha sido segun nos la pinta Plutarco.

»La moral de Epicureo (dice este filósofo) yo no digo que ha degollado á los tiranos, ¿mas ella ha producido, ya no diré un héroe, un legislador, un caudillo de una nacion, un ministro de algun rey, un defensor del pueblo, un hombre que haya sufrido por la justicia y muerto por ella; sino un hombre que haya solamente embarcado por su pátria y que haya hecho por ella el menor gasto? Que se nos cite uno solo que haya trabajado por el bien público. Metrodoro hizo una vez en su vida un viaje de cuarenta estadios

(legua y media) para hacer un servicio á un cierto Mitra, oficial del rey Lisimaco; Epicureo escribió haciendo saber esta accion á todo el universo, como que era este el esfuerzo de una virtud sublime. ¿Qué hubieran dicho los epicureos si como Aristoteles hubieran reedificado su pátria, y como Theophrasto la hubieran puesto dos veces en libertad? El Nilo no habria producido tanto papel para celebrar tanta gloria. Pero no es esto lo que me parece mas insoportable; sino el que de todos los filósofos, estos solos sean los que no suministren su contingente á la sociedad, cuando hasta los mismos poetas y los cómicos defienden la causa pública y las leyes. Estos, si hablan del gobierno es para prohibir que se tome alguna parte en él; si hablan de elocuencia, es para esponerla al abatimiento: si del reinado, es para alabar la felicidad de los cortesanos. Ellos ponen en ridículo á los héroes amigos de la libertad y de la gloria. ¿Quién era Epaminondas? poca cosa, un cuerpo sin alma, una alma de tronco y aun no tenia sino la corteza: ¿qué mosca le picaba para ir á correr como un loco por todo el Peloponeso, cuando podia estarse tranquilamente sentado en su casa, con su bonete en la cabeza?"

He aqui las grandes virtudes de los epicureos, y no creamos, que esta es una falsa imputacion de Plutarco, porque todo es muy conforme con la moral de Epicureo, que haciendo el retrato del sábio decia: el sábio no es

muger, ni infante, ni caudillo de nacion ni magistrado.

Este sistema de los epicureos no se ha mejorado con el transcurso de los siglos; antes por el contrario se ha hecho mas pernicioso, porque formando con otras sectas una estrecha liga y dejando siempre por base de la moralidad de las acciones el bien particular, adornado con el ropaje de bien público, ha salido de su antigua inaccion, y sus sectarios se han buscado sus comodidades por todos los medios que han estado á sus alcances.

El entendimiento se estremece cuando contémplo todos los males que han traído al género humano los llamados filósofos sin religion y sin Dios. Jamás nos cansaremos de manifestar al pueblo mejicano el abismo de males en que estos filósofos undieron á la Francia. »Se apoderaron de la obra de la filosofía (dice un escritor frances) (1) unos hombres vomitados del infierno para desgracia de mi país: yo vi á la Francia cubierta de cadalsos, y á la sangre humana correr por todas partes empapando una tierra desdichada, durante la mas horrible anarquía. Vi á los malvados mas infames y feroces, congregados por el crimen, y alentados por la impunidad, promover la destruccion de las artes, la ruina de las manufac-

(1) Desodoards hist. philos. véase el número 12 del sábio quebranta huesos.

turas y de la agricultura, el desperdicio de los artículos de primera necesidad, el robo de las propiedades y el atroz asesinato de los propietarios; y despues de haberse apoderado de las riquezas de todos, insultar por medio de su cinismo ú obscena impudencia á la miseria general que ellos mismos habian causado.”

He aquí los frutos de la falsa filosofía, y la buena moral que enseña; ¿y se podrá aun decir que esta ha volado á socorrer á la humanidad? no, antes por el contrario, ella ha sido el mayor azote del género humano, pues arrancando del corazon del hombre todos los principios de justicia le ha precipitado en los crímenes mas horrendos.

¿Con que ha visto el S. L. S. (1) como los hombres que desconocen una religion, entregados á los viles placeres de los sentidos, carecen de toda moral? Ni como la ha de tener una turba de hombres orgullosos é ignorantes que no reconocen mas Dios que su placer, quien les ocupa todos los momentos sin dejar un vacío que pueda ocupar la religion?

(1) El autor del ya citado discurso que se halla en la gaceta de gobierno de Guadalajara viérnes 26 de enero de 1827. Este insulso é impío discurso, ofendió altamente á los verdaderos patriotas, sabios y católicos editores del Aguila, quienes hicieron de el una juiciosa critica. ¡Ojalá y todos los escritores ilustraran á nuestra patria con la sabiduría y juicio de estos señores, y no derramaran tanta impiedad que se vé en muchos escritos muy conocidos de todos y detestados de los buenos.

podrá el impío conformar sus costumbres con las reglas de lo justo, cuando ignora lo que es justicia? Nosotros decimos al S. L. S. que responda si puede, y mientras convenga con nosotros en que es imposible que haya moral sin religion; porque aunque todos tienen grabados en su corazon los principios de amor á sus semejantes; pero el desmedido amor de sí mismo, que domina al filósofo incrédulo, le hace sacrificar los intereses mas sagrados de los proximos, siempre que lo juzga conveniente á su proia comodidad.

Hemos citado hechos en confirmacion de esta verdad, porque al S. L. S. le desagradan los testos, y no quiere dar crédito á las santas escrituras como lo manifiesta en la blasfema, é impia burla que hace de las palabras de Jesucristo, que las puertas del infierno jamas prevaleceran contra la Iglesia; pero á los que oyen la voz de Dios y creen las santas escrituras, bastará referirles las palabras con que el Espíritu Santo pinta el caracter de los impios en los psalmos 11, 13 y 57.

(1) «No hay santidad en la tierra y la sinceridad ha sido desterrada del comercio de los hombres: anhelan por engañarse unos á otros con artificiosos discursos: lo que se pien-

(1) Parafraſis de los psalmos en sentido propio y literal, por el padre Lallemaut.

sa es lo menos que se dice, y no se ven por todas partes sino personas de corazón fraudulento. Nosotros, dicen, nos grangeamos las estimaciones con nuestra elocuencia, nuestra lengua combatirá por nosotros y con esto ¿quién nos podrá dominar?"

«Dijo el necio en su corazón, no hay Dios. Esto nace de que son esclavos de las más infames y abominables pasiones, y de que entre ellos no hay ni uno solo que obre el bien. El Señor miró desde lo alto del cielo á estos perversos hijos de los hombres, para ver si alguno de ellos abría al fin los ojos y se convertía. Mas ellos se apartan cada día más de las sendas de la justicia, para nada son ya buenos: absolutamente no se halla uno de quien pueda esperarse otra cosa, que frutos de iniquidad. Su boca al modo de un sepulcro abierto manifiesta desde luego la corrupción de sus corazones: tienen dedicada su lengua á la mentira; y ocultan en sus palabras el veneno más activo. De su boca solo salen maldiciones y amargas burlas: se ven correr precipitados á derramar la sangre del inocente. Por todas partes llevan la aflicción y el alboroto porque no temen los juicios de Dios.

«¿No llegaré yo á ver, dice el Señor, que vuelven en sí todos estos malhechores tan fáciles para devorar un pueblo, como para comer un pedazo de pan? Jamás invocan estos obstinados al Señor: mas algún día sentirán los efectos de su poder, cuando cercados de

sus enemigos tiemblen en el mismo sitio donde nada temían.»

«Hijos de los hombres, si habláis con sinceridad á favor de la justicia, ¿por qué no se ve reinar en vuestros juicios? pero vuestras manos se emplean en ejecutar las injusticias, que incesantemente maquina vuestro corazón. Al salir estos pecadores del vientre de su madre, se extraviaron del camino recto, y apenas supieron hablar, supieron fingir y mentir. Su furor es como el de la serpiente, y se hacen sordos á todo lo que puede ablandarlos, como el aspid astuto que se tapa las orejas para no oír la voz de un diestro encantador.

Son innumerables los lugares de la santa escritura, en que el Espíritu Santo nos demuestra las cualidades perversas de los ímpios, para que conociéndolos sepamos guardarnos de ellos. S. Pablo decía á su discípulo Timoteo: «mas has de saber esto, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, (1) soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin afición, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres más que de Dios: teniendo apariencia de piedad,

Tom. I.

G

(1) P. Scio.

pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales."

El Apóstol S. Pedro dice: «habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor, que los rescató, atrayendo sobre sí mismos precipitadamente su ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad: y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya largo tiempo no se tarda y la perdicion de ellos no se duerme... Mas estos como bestias sin razon naturalmente hechas para presa y para perdicion, blasfemando de las cosas que no saben, perecerán en corrupcion... Estos son fuentes sin agua y nieblas agitadas de torbellinos, á quienes está reservada la obscuridad de las tinieblas, porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen á los deseos impuros de la carne, á los que poco antes habian huido de los que viven en error: prometiendoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion; porque todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que lo venció."

El apóstol S. Judas Tadeo dice, «que estos impostores blasfeman de todas las cosas que no saben y se pervierten como las bestias irracionales en aquellas cosas que naturalmente saben, les llama nubes sin agua arrebatadas por los vientos acia todas partes, arboles de otoño sin fruto dos veces muertos y desarrai-

gados, ondas furiosas de la mar, que arrojan las espumas de su abominacion, y estrellas errantes para los que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas, que son murmuradores querellosos, que andan segun sus pasiones y su boca habla cosas soberbias, que atienden á las personas por causa de interes, y que andan segun sus deseos llenos de impiedad."

Llena está la santa escritura de estas vivas pinturas del caracter de los impios, ¿Y podemos aun desconocerlos? nos dejaremos seducir de sus palabras vanas y engañosas? daremos crédito á esos espíritus fuertes que estando en salud desafián al cielo y á la tierra para que les manifiesten una religion y un Dios que afectan desconocer, y estando en grave riesgo buscan en Dios el auxilio que no pueden encontrar en su impiedad? mas de alguno de estos en una enfermedad mortal ha mudado de lenguaje dando motivo á que se diga de él.

.....*Oculis errantibus alto,*

quesivit celo lucem, ingemuitque reperta.

¿Y estos son los que han de hacernos felices? Pueblo mejicano, no busquéis jamás en las producciones de la falsa filosofia la moral digna del Criador; acomodada á nuestras necesidades y capaz de conducirnos por las sendas de la justicia; buscadla en los monumentos de la religion que felizmente profesais: en este

sagrado depósito es donde la encontrareis con toda su hermosura, magestad y grandeza. Las reglas de las costumbres que se encuentran esparcidas y desfiguradas en las falsas religiones, en la nuestra están con toda su perfeccion é integridad con tal autoridad y evidencia, que convencen y someten á todos los que quieren hacer uso de su razon, y sus pasiones no les han arrastrado hasta el último grado de depravacion. Si, pueblo mejicano, solo las maximas santas de la religion os pueden llevar á la cumbre de la dicha: no temais á los enemigos de esta divina moral, ellos en todos los siglos no han sido otros que unos génios licenciosos ó frívolos, hombres ciegos y corrompidos que vomitan su veneno y blasfeman de la ley, porque pone diques á sus desenfrenadas pasiones y les aterroriza en lo íntimo de su conciencia: esta es la causa porque se empeñan en destruir y aniquilar las reglas de lo justo; por esta misma causa se irritan, blasfeman y con frenético furor, gritan que es supersticion y fanatismo todo lo que se halla en nuestra divina religion, que hace ver sus extravíos, y que les pone un obstáculo para satisfacer impunemente sus pasiones vergonzosas: si, el los quieren mas bien escsecrar á la ley y aborrecer sus preceptos, que corregir su entendimiento y detestar sus vicios, como dice un sábio: *Mavult quilibet improbus execrari legem, quam emendare mentem. Mavult præcepta odisse quam vitia.*

Hemos hablado hasta aqui de la religion en general, pasemos ya á hablar de la religion verdadera y única en que el hombre pueda hallar su felicidad.

Para proceder con método en materia tan importante, y sentar solidamente la verdad de una religion revelada y divina, demostraremos primero la necesidad y posibilidad de la revelacion; despues pasaremos á manifestar la verdad de la revelacion, los motivos que la hacen inconcusa y por los que los misterios de nuestra religion son evidentemente creibles; y últimamente haremos ver los distintos estados en que se ha hallado esta religion divina, desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

La ecsistencia de Dios seria inútil demostrarla, si las impios con falsos racionios no hubieran atrevidose á negarla, pero como estos ignorantes orgullosos han querido derramar tinieblas en medio de la mas brillante luz, diremos alguna cosa sobre la ecsistencia de este sér infinito, su providencia, y la obligacion indispensable que tenemos de tributarle un culto. Tambien demostraremos la espiritualidad é inmortalidad del alma contra los materialistas.

CAPÍTULO III.

Ecsistencia de Dios

No hay cosa mas vergonzosa para nosotros y que denote mas nuestra corrupcion (dice un